

Una construcción de la femineidad en el discurso literario brasileño de Clarice Lispector 269

Liliana D'Elía

En la actividad literaria lo que nos permite hablar de *lo femenino* es aquella práctica original que se genera en los textos escritos por mujeres. He observado que la productividad femenina que comienza de una forma casi ingenua en la narrativa brasileña de los años cuarenta, da un giro sin precedentes dentro del contexto hispanoamericano y puntualmente para el caso de Brasil marca una de las vertientes que altera el realismo tradicional mediante el establecimiento de un saber que amenaza el régimen falocéntrico¹ que por entonces preponderaba dando legalidad al discurso.

Este nuevo concepto de una femineidad en la escritura es lo que desestabiliza a la novela como género y aquello que se presenta como la alternativa para subvertir la condición marginal de la mujer.

Para llegar a estas afirmaciones he examinado la totalidad de las novelas de la escritora brasileña Clarice Lispector. Y en ellas encuentro

ese potencial reprimido que hace productiva la marginalidad de la mujer en la literatura, y que establece el punto de partida de una transgresión ideológica, la cual hasta nuestros días sostiene la discusión de una sexualidad textual.⁴

Además de asegurar la existencia de una escritura con ciertos rasgos comunes en los textos de mujeres, el interrogante fundamental que se plantea para esta exposición sería ¿cómo este discurso femenino invalida las redes de poder⁵ establecidas por el discurso patriarcal?

270

Lo hace a partir de algunas nociones recurrentes que activan lo femenino y que generan una modalidad exclusiva en el campo textual

En principio, con la noción de metarreferencialidad. Es decir, con aquel discurso que alude a la acción misma de escribir. Y ustedes se preguntarán si es que en una escritura masculina esto no aparece, o si escribir *de manera femenina* es una pura cuestión de mujeres. Afirmar algo semejante es desconocer el caso de otro escritor brasileño, Machado de Assis, quien ya había manejado este procedimiento. Pero lo peculiar es que en esta narrativa el acto de escribir se piensa a partir de una zona excluida que debe recuperarse mediante la Voz. En la propia escritura femenina aparece constantemente referenciado el discurso mismo como una posibilidad de recuperación de quien está enmudecida.

Mis desequilibradas palabras son el lujo de mi silencio. Escribo por acrobáticas y aéreas piruetas -escribo por querer profundamente hablar. Aunque escribir solamente me esté dando la gran medida del silencio.⁴

Observo que todos los textos de la autora contienen el anuncio por querer apresar significados no obstante exista la prohibición del orden masculino. Para atravesar cualquier impedimento la escritura de Clarice transita por los intersticios de lo *no dicho*. Eso que no agota es discurso, ese saber acallado que configura la voz siempre a punto de decir, es una de las alternativas que determina el deseo, una de las instancias que nos hace pensar en la posibilidad de un saber silenciado a partir del cual se ejerce la subversión.

En segundo lugar, la recomposición de *lo femenino* es otra noción mediante la cual la escritura transgrede la rigidez del discurso machista

Noto que en los textos de la autora brasileña existe una conceptualización degradante en muchos de los casos en que intenta definirse a la mujer. Así es en **O Lustre** o en **A Hora da Estrela** donde la figura femenina acaba siendo la de una cualquiera. O bien, se presenta una salida.

Esta última posibilidad de existencia se registra en una serie de significantes a los que denomino *flotantes* y que se manifiestan como acopio de sensaciones y estados corporales que surgen en contacto con la naturaleza circundante. La mujer es entonces una vibración, es *orgánica*, es un sexo mítico tal como aparece en **Perto do Coracao Selvagem** o en **Agua Viva**. En estos textos abría la percepción de *algo* pre-edípico, es decir, previo a la diferenciación sexual y que tiene que ver con la posibilidad de un saber primigenio que se halla en la escritura femenina.

271

Si bien otros de esos significado móviles la hacen *portadora de un secreto*, hechicera, maga o la que conoce rituales, quiero hacer una observación más del vínculo mujer-naturaleza para construir otra especificidad del discurso femenino en lo que respecta a la producción de una escritura desde el margen.

Como en la naturaleza, tenemos que *la densa selva de palabras* envuelve a la mujer y la mantiene *sexualmente viva*, en su compromiso escritural el signo femenino define su condición y trata de violentar otro espacio para expresarse. En consecuencia, esa generación continua de significativo es lo que orienta el deseo a través de la no-palabra (*no puedo decir: sólo puedo con el cuerpo*); la ruptura del texto clariceano es lo que salva, es lo que otorga la liberación y el lugar del goce y también aquello que *suple las faltas*.

Con declaraciones como las anteriores que atraviesan el discurso casi inadvertidamente, desde el margen según esta lectura, el texto femenino anuncia la gravedad de su carencia y fundamentalmente nos brinda una aproximación sexual de la escritura más allá de lo biológico.

Este conocimiento implícito de una escritura que se hace con el cuerpo es exclusiva de los textos escritos por mujeres. Pero además agrego que de esta manera el discurso femenino diversifica el poder instituido por el hombre y sobrepasa a la prostituida, a la loca, a la bruja o a la madre-esposa para llegar a una construcción de la mujer.

A través de las diversas imágenes que pueden reconstruirse de ella, la escritura subvierte el significado fijo y la asignación de roles determinados que mediante esas nominaciones estrechas diera el discurso falocéntrico para definirla.

272

La última noción que voy a mencionar como otro síntoma de escritura subversiva en el marco del feminismo literario brasileño, es la que se da a través del descentramiento de los límites formales del género novela.

Los textos de Clarice no se contruyen en sentido tradicional. Las categorías de espacio y de tiempo están alienadas por la escritura que desplaza todo ordenamiento causal de la historia.

El mantenimiento de ese saber secreto le concede poder a la mujer para transgredir la orden del discurso⁵ falocéntrico y para desenzualizar al sujeto único.

Entonces ¿dónde buscar a la mujer de Lispector? ¿cómo contruirla? Despersonalizada y móvil la mujer adquiere las mismas transmutaciones que la escritura.

La construcción femenina se reconoce en el devenir, en la transformación de significados a partir del despliegue de la interioridad silenciada. La mujer pasa a ser el proceso discursivo mismo que se va gestando, aquella a la que hay que rescatar de la fragmentariedad textual en su conjunto.

Siendo la escritura atemática, negada en su demarcación estructural, los cuadros poéticos sobre la narrativa son otro ingradiente más que sirven para invalidar las categorías legitimadas desde los orígenes de la literatura brasileña por la cultura masculina.

Nada se cuenta en definitiva: escenas que asoman en breves intermitencias del pensamiento, relatos inconclusos, esporádicas acciones, constituyen los acontecimientos mínimos que son rescatados de su intrascendencia para ser tratados. Con este uso singular que la práctica de escritura femenina logra, la literatura brasileña pone su atención en las zonas desplazadas del discurso dando lugar a la mujer productora y a la que podemos encontrar en esa psiquis que actualiza permanentemente la realidad en un contacto intuitivo con el entorno; a la mujer como experiencia de la percepción y lo tangible, o como búsqueda de identidad que implica una conciencia sexual en el discurso

A partir de estas nociones que permiten extrañar lo cotidiano, desarticular al sujeto, borrar la genealogía, en síntesis, mostrar las urgencias del texto femenino, Clarice Lispector nos deja claves para revertir el orden a través de su práctica salvaje.

Notas

- ¹ A partir de Derrida este concepto se utiliza para referirse al falo como representación del poder. En la teoría lacaniana la ley del padre presupone al falo como unidad trascendental y emblema machista.
- ² Debido a las abundantes consideraciones teóricas en torno de una escritura femenina diferente de la práctica masculina nos apoyamos en **Feminismo y teoría del discurso** de Giulia Colaizi (ed), Madrid, Cátedra, col. Teorema, Serie Mayor, 1990; **Estética Feminista** de Gisela Ecker (ed), Barcelona, Icaria, 1985; **La mujer de la ilusión** de Ana María Fernández, Buenos Aires, Paidós, 1994; **Musa de la razón** de Genevieve Fraisse, Madrid, Cátedra, Feminismos, 1991; **Speculum. Espéculo la otra mujer y Ese Sexo que no es uno** de Luce Irigaray, Madrid, Saltés, 1978 y 1982 respectivamente; **Teoría literaria feminista** de Toril Moi, Madrid, Cátedra, 1988 y **Una habitación propia** de Virginia Woolf, Barcelona, Bruguera, 1986.
- ³ El poder -según Foucault- se articula a modo de redes; está diseminado y da lugar a prácticas discursivas y saberes (Cfr **Microfísica del poder** Madrid: Edic. de la Piqueta, 1980).
- ⁴ La cita corresponde a la novela **Agua Viva** Rio de Janeiro. Ed. Nova Fronteira, 1980. 5ª edicao, p. 12. También pertenecen a este texto las citas que figuran con posterioridad.

En francés el título del libro de Foucault (**El orden del discurso** Barcelona, Tusquets 1987) puede entenderse con el significado imperativo femenino del término como *la orden* del discurso.